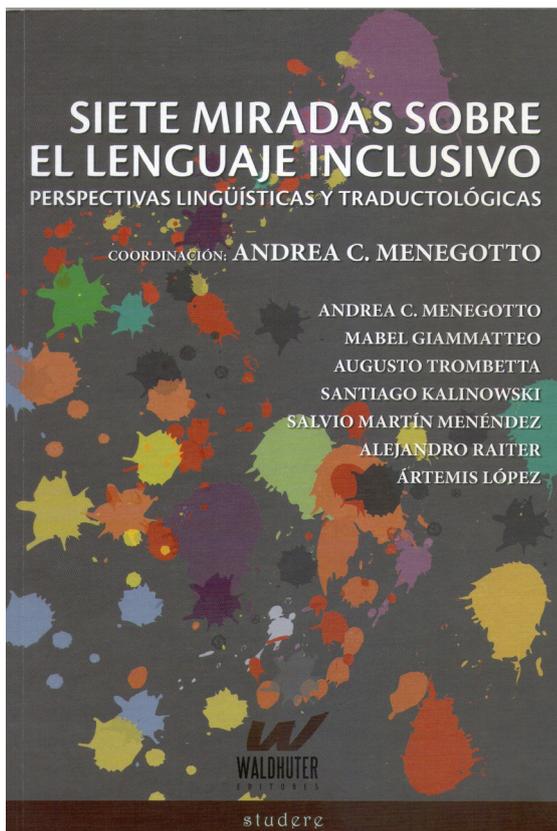


ANDREA MENEGOTTO (COORD.), SIETE MIRADAS SOBRE EL LENGUAJE INCLUSIVO. PERSPECTIVAS LINGÜÍSTICAS Y TRADUCTOLÓGICAS, BUENOS AIRES, WALDHUTER, 2021

MARÍA BELÉN GRISOLÍA*

Universidad Nacional de Mar del Plata

mbgrisolia@gmail.com



Pocos fenómenos relacionados con el lenguaje en uso han suscitado tanto interés y tanta polémica en el ámbito público como el que se conoce popularmente como “lenguaje inclusivo”. El altísimo grado de atención que ha recibido en los últimos años ha sido directamente proporcional a la cantidad de voces que, desde distintos ámbitos, intervinieron en la discusión. Sin lugar a dudas, los enfoques agrupados en las ciencias del lenguaje tienen mucho para aportar al debate, y desde un lugar destacado: sus afirmaciones, e incluso los interrogantes a los que aún no pueden dar respuesta, se fundamentan en análisis rigurosos desarrollados a partir de marcos, hipótesis y métodos explícitos y ordenados, formulados en función

de objetivos concretos. En poco más de cien años de historia, hay muchas cosas que la lingüística moderna aún no conoce sobre la naturaleza del lenguaje y las lenguas. Pero hay muchas otras cosas que sí sabemos: que las lenguas varían, como consecuencia del uso que lxs hablantes hacemos del sistema lingüístico, y que esa variación puede conducir eventualmente, con el paso del tiempo, al cambio lingüístico es una de ellas. En este marco, Andrea Menegotto coordina un volumen indispensable, conformado por siete capítulos que aportan la mirada de siete autorxs-especialistas en estudios del lenguaje sobre el fenómeno en español. Aun cuando sus miradas están informadas por distintos posicionamientos teóricos, lxs autorxs de este libro lo explicitan claramente: las lenguas presentan variación y el denominado lenguaje inclusivo es una muestra de esa variación en curso en la actualidad. A pesar de su extensión, la obra consigue presentar el fenómeno de manera exhaustiva desde los distintos puntos de vista que las ciencias del lenguaje pueden ofrecer: el estudio de la morfosintaxis (Giammatteo, Trombetta, Menegotto) y el léxico (Kalinowski), las perspectivas del análisis del discurso (Menéndez) y la sociolingüística (Raiter) y los problemas de la traducción (López).

En el primer capítulo, Mabel Giammatteo presenta un clarísimo panorama actual del género como categoría gramatical desde una perspectiva cognitiva, que entiende las categorías como moldes de la realidad: describe cómo se clasifican los nombres en español según la relación sexo-género para,

luego, centrarse en las estrategias de inclusión (la doble mención, la -x, la @, la -e genérica) y en cómo se manifiestan en la concordancia, análisis particularmente interesante. Concluye que la estructura gramatical es estable, pero eso no significa que las categorías no puedan admitir cambios que reflejen la dinámica social y las nuevas necesidades comunicativas y expresivas de lxs hablantes –como muestra la emergencia de formas inclusivas (es decir, la variación en el interior de una categoría lingüística: el subsistema de género) para visibilizar y expresar a todas las identidades de género. La segunda contribución del volumen parte de una pregunta: ¿tendremos una morfología inclusiva en castellano? En ella, Augusto Trombetta discute la denominación más popular y frecuente de “lenguaje inclusivo” al circunscribir la aparición de la variante innovadora al ámbito de la morfología. Describe el fenómeno como un caso de variación lingüística con fuerte control de estilo que se encuentra asociado, en la actualidad, a la necesidad de marcar un tercer género en formas lingüísticas que hacen referencia a personas. Solo el tiempo dirá si la variación se transforma en cambio lingüístico. El capítulo concluye con una afirmación clave: la lengua no es sexista; sexistas son algunos de sus usuarios que la utilizan para trasladar mensajes prejuiciosos y discriminatorios. En el tercer capítulo, Andrea Menegotto explora algunas propiedades gramaticales del lenguaje inclusivo. Distingue con mucha claridad tres dimensiones vinculadas al género, que suelen solaparse en las discusiones públicas, en dos variedades a las que denomina español 2G (dos valores para el rasgo género) y 3G (variedad de lenguaje inclusivo, en la que se reconocen tres valores para el género): sus propiedades como categoría gramatical, su relación con la expresión de significados y la presión normativa que existe sobre las categorías que lo manifiestan. En este marco, analiza con detenimiento una de las estrategias no binarias del lenguaje inclusivo: la incorporación del género en -e. Concluye que a pesar de que para muchas personas el español 3G es un uso consciente y voluntario que marca una actitud inclusiva, es también un fenómeno extendido, sobre todo entre grupos de personas jóvenes, que afecta la categorización morfosintáctica de sustantivos y adjetivos por lo que no se trataría solo de un fenómeno léxico. Santiago Kalinowski ofrece otra interpretación del fenómeno. En su capítulo, presenta algunos resultados de un estudio de corpus que releva la intervención sobre la morfología de género denominada “lenguaje inclusivo” en usuarios de Twitter Argentina entre 2007 y 2020. El análisis cuantitativo de las formas intervenidas fundamenta su hipótesis de que no estaríamos frente a un fenómeno de gramaticalización (ni siquiera incipiente) sino que se trataría de un fenómeno de orden léxico. Interpreta la intervención sobre la morfología de género como parte del sistema discursivo-retórico que permite a lxs hablantes recurrir a una serie de “marcadores discursivos neológicos” (p. 79) para, de manera consciente y controlada, designar a grupos compuestos por todas las identidades sexo-genéricas y dar cuenta, así, de una actitud inclusiva. Salvio Martín Menéndez, por su parte, propone una interpretación reveladora de la grafía “x” desde la perspectiva del análisis del discurso. Observa que el uso efectivo de la x y la @, impronunciables en español, desplaza la variación a dos registros posibles de realización, la oralidad y la escritura, con lo que podríamos estar frente a un caso peculiar de diglosia en curso entre dos registros de la misma lengua: la marca de inclusividad queda en el registro escrito y puede conservarse, o no, en la oralidad de manera que “la opción morfológica habilita la interpretación discursiva y permite posicionar al sujeto en el discurso que produce” (p. 93). La incorporación de opciones que superan el binarismo “impuesto pero no ‘natural’” (p. 84), constituye una muestra más de que la “realidad” no es más que una construcción dependiente de lo que lxs hablantes hacemos cuando interactuamos dentro de una determinada comunidad. Alejandro Raiter interpreta la irrupción de las variantes incluidas bajo la etiqueta “lenguaje inclusivo” como acciones

político-ideológicas orientadas a visibilizar a las mujeres y a otras identidades de género, grupos invisibilizados en las opciones que la RAE pregona como naturales, no motivadas ideológicamente: el binarismo y el masculino genérico. Como Menéndez, rescata también el vínculo que se establece entre la propia lengua y el pensamiento. En este sentido, llama nuestra atención sobre un hecho de fundamental importancia, pero no siempre reconocido como tal: lxs niñxs que nacen en comunidades hispanohablantes aprenderán el sistema binario del género en español y tendrán, a partir de allí, una visión binaria del género: masculino o femenino, nena o nene. Sugiere, entonces, la posibilidad de que “el empleo de formas lingüísticas no binarias, que exigen un esfuerzo cognitivo, precisamente por su no habitualidad, ayude al desarrollo de una ideología no sexista; no lo sabemos, pero lo podemos intentar” (p. 109). Cierra el volumen Ártemis López, quien observa el empleo del género gramatical para hablar de personas no binarias específicamente en el ámbito de la traducción. Se centra en el lenguaje no binario, una dimensión del “lenguaje inclusivo”, y distingue dos tipos: el lenguaje no binario indirecto (LNI), que hace referencia a todas las identidades de género sin usar marcas de género gramatical, y el lenguaje no binario directo (LND), que permite señalar de manera clara la referencia a, y la presencia de, personas no binarias (mediante, por ejemplo, la terminación -e). Como traductore, ilustra algunos de los problemas que aparecen con el uso irreflexivo del LNI mediante el análisis de traducciones inglés-español en las que las decisiones tomadas tienen consecuencias muy peligrosas, como la *malgenerización* de personas cuyo género se desconoce o la invisibilización de personas no binarias. Le autore muestra que el LNI puede ser una opción interesante frente al masculino “genérico”, pero no siempre resulta una alternativa favorable para designar al colectivo de personas no binarias, por lo que las estrategias del LND no pueden ser rechazadas ni desestimadas.

En su conjunto, el volumen reseñado representa una contribución valiosísima a un tema de notable actualidad y relevancia. Cada capítulo ofrece un acercamiento propio al fenómeno denominado “lenguaje inclusivo” (o “morfología inclusiva”, “español 3G”, “lenguaje no binario”, según el caso) y no deja de haber polémica en torno a cómo las distintas miradas lo entienden e interpretan a partir de los diversos abordajes que cada autorx despliega para su descripción y explicación. En lo que todos los aportes coinciden es en el acercamiento respetuoso al estudio de un conjunto de formas lingüísticas que lxs hablantes empleamos con el objetivo de visibilizar e incluir a todas las identidades sexo-genéricas y que, en consecuencia, merecen ser analizadas con las herramientas que la gramática, la lingüística y la traductología proveen. No se trata de obligar a usar ni de prohibir usos: se trata de observar la variación y describir las variantes para poder explicar las opciones seleccionadas por lxs hablantes y, eventualmente, interpretarlas. Predecir qué va a suceder en el futuro con el conjunto de fenómenos englobados en la etiqueta “lenguaje inclusivo” es imposible. Pero sí podemos dar cuenta de lo que está ocurriendo ahora. *Siete miradas sobre el lenguaje inclusivo* propone un acercamiento necesario e imprescindible al estudio de un fenómeno que existe, y que requiere de todos nuestros ojos. Sigamos explorándolo, acompañadxs por estas siete miradas informadas, plurales, diversas, comprometidas, respetuosas.

***María Belén Grisolia** es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) y Doctora por la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el área Lingüística. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en las materias Gramática I y II y Lingüística I y II en la Facultad de Humanidades de la UNMdP, y como Profesora de Lingüística y Gramática III en el Instituto Superior de Formación Docente N°19 de Mar del Plata. Es investigadora categorizada en el Programa de Incentivos a la Investigación. Ha participado en numerosos proyectos de investigación cuyos resultados han sido compartidos en reuniones científicas nacionales e internacionales y en diversas publicaciones. Desarrolla estudios sobre pragmática, cortesía, análisis del discurso, lingüística sistémico-funcional y ELSE.

Recibida: 28/06/2022 - **Aceptada:** 25/07/2022